

habla de una segunda parte inédita, que al parecer se ha perdido. Los versos que el *Memorial* contiene no desmienten las aficiones arcaicas y enteramente hispanistas de Jorge Ferreira. Son casi todos romances, algunos de ellos de asunto clásico, como la guerra de Troya, los amores de Sofonisba y la batalla de Farsalia; otros enlazados con la acción de la novela, y algunos de tema histórico portugués, como la muerte del príncipe D. Alfonso, hijo de D. Juan II, y la del mismo príncipe D. Juan, mecenas del autor (1).

No puede negarse que Jorge Ferreira, sin dejar de ser ingenio genuinamente portugués, y el que después de Gil Vicente nos ha dejado más fieles pinturas de la sociedad de su tiempo, tenía puestos los ojos en nuestra literatura del siglo anterior, y especialmente en la obra insigne que glorificó las postrimerías de aquella centuria. Sus comedias lo comprueban, sin que el autor trate de ocultarlo, y no pueden confundirse de ningún modo con *Os Estrangeiros* y *Os Vilhalpandos* de Sá de Miranda, con *Bristo* y *O Cioso* de Antonio Ferreira, que son también comedias en prosa, pero de pura imitación latino-italica, de moderada extensión y de forma representable. Ferreira de Vasconcellos, por el contrario, es un imitador deliberado de la *Celestina*, y sus comedias son extensos libros, destinados á la lectura únicamente (2).

La más antigua de estas obras, y la que principalmente nos interesa, es la *Eufrosina*. En el proemio al príncipe D. Juan, el autor la llama *primicias de meu rustico engenho, primeiro fructo, que delle colhi inda ben tenro*. Y en el prólogo, puesto en boca de João de Espera em Deus, la anuncia como *cousa nova, invenção nova nesta terra*. Tenemos, pues, en ella, no sólo las primicias del ingenio de su autor, sino las primicias de un género: «o novo autor em nova inuvenção».

La acción pasa en Coimbra, y hay continuas alusiones á las costumbres de los estudiantes, aunque no lo son los dos principales personajes (3). En el prólogo de *Juan espera en Dios* se declara expresamente que allí fué compuesta: «Na antiga Coimbra, »coroa destes Reynos, á sombra dos verdes sincerais de Mondego, nasceo a portugueza »Eufrosina». ¿Pero en qué tiempo? No es posible admitir la fecha de 1527, propuesta por Teófilo Braga. Su único apoyo está en una carta fechada en Goa á 28 de diciembre de 1526, que se lee en la escena quinta del acto segundo de la obra. Pero en esta fecha tiene que haber error tipográfico, puesto que en la misma carta se alude á la fortaleza

(1) Vid. Th. Braga, *Floresta de varios romances*, Porto, 1868, pp. 36-53.

(2) Basta leer la *Eufrosina* para convencerse de que no pudo ser representada á lo menos en su forma actual; pero algunas frases del prólogo de *Juan de Espera en Dios* parecen indicar que su autor la destinó á alguna recitación ó lectura pública, como creemos que lo fué también la *Celestina*. En este caso los oyentes serian estudiantes ó profesores de Coimbra, y á ellos aludirá la frase *neste anfitrião do convento*.

(3) Por cierto que Jorge Ferreira no se muestra nada blando con ellos, especialmente con los legistas: «Estos son gente sin ley ni Rey, todo su cuydado es buscar recreacion; la ciencia está en »los libros; el estudiar, ir y venir á su tierra, y despues de largo tiempo mal gastado: bachiller »soy, bien votado ó mal votado, y dan sentencias de golpe, como palo de ciego, que lleva el pelo y »del pellejo, y el mal es para quien les cae en las manos» (pág. 88).

«El enfado del estudio no se puede sufrir si no es a fuerza de necesidad... Rico es mi padre, »lograrme quiero con su trabajo... quanto má que yo podré graduarme por suficiencia, y con estar »dos dias en Sena ó en Bolonia, espantaré toda esta tierra, y con dos sentencias que traiga de la Rota »pensará mi padre que vengo hecho un oráculo» (pág. 89).

de Diu, no construída hasta 1535. La verdadera fecha de la comedia debe rebajarse, por consiguiente, en diez años, y esta fecha cuadra perfectamente con todo lo que sabemos de la vida del autor.

La *Eufrosina* corrió mucho tiempo manuscrita, estragándose en las copias, hasta que el autor, doliéndose de verla andar *por muitas mãos deuassa é falsa*, determinó colocarla bajo el real amparo del Príncipe D. Juan, heredero de la corona. Si se la dedicó impresa, como parece muy creíble, esta primera edición es desconocida hasta ahora. Pero existen otras dos del siglo XVI, ambas sin nombre de autor, únicas que nos dan el primitivo y auténtico texto de la comedia. Una es de Coimbra, 1560; otra de Évora, de 1561 (4). Sus ejemplares son de extraordinaria rareza. A ello contribuiría sin duda la prohibición inquisitorial, que aparece por primera vez en el Índice portugués de 1581 (5), pero que no pasó al castellano de 1583.

Como á pesar de la censura, ó quizá por virtud de ella, seguía leyéndose con aprecio la *Eufrosina*, un buen ingenio de principios del siglo XVII, poeta y novelista, Francisco Rodríguez Lobo, determinó obsequiar con una reimpresión de ella á su mecenas D. Gastón Coutinho, que había mostrado deseo de leerla, entre otras razones porque

(4) Debajo de una viñeta con tres figuras que representan á Zelotipo, Eufrosina y Silvia de Sousa, se lee este título:

Comedia Eufrosina. De nouo reuista & em partes acrecētada. Impressa em Coimbra. Por Ioão de Barreyra, Impresor da Universidade; Aos dez de mayo M. D. LX.

(Colofon): «Foy impressa a presente obra, em a muy noble & sempre Real cidade de Coimbra, »por Ioão de Barreyra empressor da Universidade. Com privilegio Real que nenhũa pessoa a possa »imprimir, nem vender, nem trayer doutra parte impressa, sob as penas conteudas no Privilegio. »Acabouse aos dez dias do mes de mayo. De M. D. LX».

8.º, 347 pp. Láminas en madera. Letra redonda, excepto la lista de las figuras de la Comedia, que va en letra gótica.

Las palabras «revista e em partes acrecentada» apenas dejan duda de la existencia de una edición anterior.

Esta de 1560 es rarísima. El ejemplar que poseyó Salvá y describe en su *Catálogo* (núm. 1254) pertenece hoy al Museo Británico. Allí mismo hay un ejemplar incompleto de otra edición, que parece ser la siguiente:

Comedia Eufrosina. De nouo reuista, e em partes acrecentada. Agora nouamente impressa. Dirigida ao muito alto e poderoso principe dom Joam de Portugal.

(Colofon): «Foy imp̄ssa em Euora en casa de Andree de Burgos, imp̄ssor e cavaleiro da casa do »Cardeal Iffante. No fin dabrill de 1561». 8.º let. gót.

«Había un ejemplar excelentemente conservado en la librería del hospicio de la Tierra Santa, el cual pasó despues al Archivo Nacional de la Torre do Tombo» (Inocencio da Silva). Otro existe en la librería que fué de D. Fernando Palha (núm. 1.206 de su *Catálogo*).

D. Blas Nasarre, que reimprimió en 1735 la *Eufrosina* castellana, dice en la advertencia «al que leyere», tratando del original portugués: «Imprimiõse este libro la primera vez en Evora el año »1566 por Andrés de Burgos, impresor y cavallero de la Casa del Cardenal Infante». Pero como esta edición no parece por ninguna parte, puede sospecharse que el 1566 sea errata por 1561.

—*Comedia Eufrosina. Nouamente impressa e emendada. Por Francisco Roiz Lobo. Em Lisboa, Antonio Aluares, 1616. 8.º 4 hs. prls. y 223 fols.*

—*Comedia Eufrosina. De Jorge Ferreira de Vasconcellos, nouamente impressa, e emendada por Francisco Roiz Lobo. Terceira edição fielmente copiada por Bento Iozé de Sousa Farinha, professor regio de Filosofia, e Socio da Academia Real das Sciencias de Lisboa. Lisboa, na off. da Academia Real das Sciencias, anno MDCCLXXXVI. Con licença da Real Mesa Censoria*

Es pésima edición, lo mismo literaria que tipográficamente considerada.

(5) Pág. 359 de la reimpresión de Reusch.

«todas las cosas prohibidas obligan á la voluntad á procurarlas, más que otras á que no pone precio la dificultad, y siempre nuestro deseo se esfuerza á lo que le prohíben». Y doliéndose él, por su parte, de que una obra tan digna de loor por la excelencia de sus palabras, la galantería de sus conceptos, la verdad de sus sentencias, la agudeza y sal de sus gracias, estuviese fuera del uso común y no pudiese ser leída libremente, se determinó á quitar «algunos descuidos y yerros que en ella había», y es de creer que fuesen alusiones satíricas sobre las costumbres de clérigos y frailes, que nunca faltan en esta casta de libros.

Corregida de esta manera por Rodríguez Lobo, la *Eufrosina* volvió á ser impresa en 1616 con permiso del Santo Oficio, que autorizó esta edición sola en el Índice de 1624, continuando la prohibición de las anteriores: *Euphrosina impressa antes de 1616; Author Jorje Ferreira de Vasconcellos*. Los inquisidores sabían el nombre del autor, pero Lobo no le consigna, y la tradición fué perdiéndose, hasta el punto de decir Faria y Sousa en su *Europa Portuguesa* (1): «El primer libro que se escribió con la mira de ensartar refranes y dichos graciosos fue (con admirable acierto) el que llaman *Eufrosina*, malísimamente traducido en castellano: *no se le sabe autor*; diole últimamente a luz Francisco Rodríguez Lobo, muy diminuto». Por su parte, D. Francisco Manuel de Mello, en el *Hospital das Lettras* (2), habla dubitativamente de la paternidad de la *Eufrosina*, aunque no de las otras dos comedias: «O illustre Jorje Ferreira, auctor da *Ulysipo*, *Aulegraphia e dixem que Eufrosina*». Nuestro D. Nicolás Antonio escribió con mejores informes, catalogando la *Eufrosina* á nombre de Jorge Ferreira y dando á Lobo por mero editor (3).

Como anónima se había presentado en la traducción castellana del capitán D. Fernando de Ballesteros y Saavedra, regidor de Villanueva de los Infantes (1631), que en la dedicatoria al infante D. Carlos, hermano de Felipe IV, dice textualmente: «Bien pudo la modestia del autor desta comedia ser hazañosa en quitarse la gloria que de averla escrito le resultará en los siglos». D. Francisco de Quevedo, que apadrinó esta traducción con una curiosa advertencia, conocía, no sólo la edición de 1616, sino las antiguas, pues hace notar que «su original no cercenado por Lobo es difícil por los idiotismos de la lengua y los Proverbios antiguos y que ya son remotos a la habla moderna». Pero ignoraba por completo quién fuese el autor primitivo. «Esta comedia *Eufrosina*, que escrita en Portugues se lee sin nombre de autor, es tan elegante, tan docta, tan exemplar, que haze lisonja la duda que la atribuye a cualquier de los más doctos escritores de aquella nacion. Muestra igualmente el talento y la modestia del que la compuso, pues se calló tanta gloria que oy apenas la conjetura halla sujeto capaz a quien poder atribuirle».

El juicio que aquel grande escritor formó de la *Eufrosina* no puede ser más hon-

(1) Tomo III, part. 4.ª, cap. VIII, núm. 67, pág. 372 (2.ª ed., Lisboa, 1680).

(2) Pág. 30 de la edición de Mendes dos Remedios. El *Hospital* fué escrito en 1657.

(3) «Georgius Ferreira de Vasconcelos, Lusitanus, Conimbricensis, urbanitate vir ac disertis scribibus suo tempore in pretio habitus, scripsit comoedias tres prosaicas, quae magni aestimantur a civibus ejus, et omnibus his qui lusitanae linguae suavitate ac delitiis delectantur, nempe: *Comedia Euphrosina*; quae ut prima exiit ab auctoris ingenio, ita aliis quae sequuntur sunt, excellentiae palmam praeripuit. Edita est saepius in Portugallia, et tandem recognita a Francisco Rodriguez Lobo &c» (*Biblioth. Hisp. Nova*, I, pág. 538).

roso para las intenciones morales de su autor: «Mañosamente debaxo el nombre de comedia enseña a vivir bien, moral y políticamente, acreditando las virtudes y dismando los vicios con tanto deleyte como vtilidad, entreteniendole igualmente al que reprehende y al que alienta; extraña habilidad de pluma, que sabe sin escandalo ser apacible, y provechosa condicion que deuen tener estas composiciones». Iguales elogios repiten los aprobantes. Así el maestro José de Valdivielso: «La fabula es sentenciosa y exemplar: despierta avisos y avisa escarmientos; deberá al traductor Castilla estos divertimientos y Portugal estos honores». Y Bartolomé Ximénez Patón: «Aunque que fábula, es de muy delicada corteza, con substancia y copia de sentencias y consejos». En efecto, el carácter doctrinal y sentencioso está marcado en la *Eufrosina* más que en ningún otro libro de su clase, y no es el menor de los defectos que hacen cansada su lectura, no obstante la agudeza de muchas de sus reflexiones morales.

La traducción de Ballesteros, que va reimpressa en el presente volumen á título de curiosidad literaria, difícil de hallar, no sólo en la edición príncipe de 1631, á cuyo texto nos ajustamos (1), sino en la reimpresión de 1735, que dirigió D. Blas Nasarre, oculto con el seudónimo de D. Domingo Terruño Quexilloso (2), dista mucho de ser tan mala como Faria y Sousa da á entender. Está, sí, algo abreviada, y en algunos puntos el traductor no penetra bien el sentido de los proverbios portugueses, pero generalmente es fiel, está escrita con soltura y da idea bastante aproximada de los méritos y defectos del original. Hacer la comparación de ambos textos es tarea que peculiarmente incumbe á los eruditos portugueses, así como otra más importante, la de reimpimir críticamente la primitiva *Eufrosina* de las ediciones del siglo XVI, para que sepamos á ciencia cierta cuáles son las variantes que en ella introdujo Lobo.

Mucho antes de salir á luz la edición expurgada de 1616 era conocida y celebrada entre nosotros la obra de Jorge Ferreira, que en Castilla no estuvo prohibida nunca. Prueba irrecusable de su popularidad nos ofrece *La Pícaro Justina*, novela impresa, como es notorio, en 1605. Su autor enumera en el prólogo las principales obras de entretenimiento, y allí están citados los chistes de la *Eufrosina*, al lado de *El Asno de Oro*, la *Celestina* y el *Lazarillo de Tormes*. Tratando Justina en el primer libro, capítulo tercero, «de la vida del mesón», empieza por decir que nadie había escrito sobre ella, pero luego se retracta: «Dígolo por un librito intitulado *La Eufrosina*, que leí siendo doncella, que se refiere de un *discrepito* poeta, que para alabar el meson dijo

(1) *Comedia de Eufrosina traducida de lengua portuguesa en castellana. Por el Capitan D. Fernando de Ballesteros y Saavedra. Al serenissimo Señor Infante don Carlos. Con Privilegio. En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1631. A costa de Domingo Gonçalez*. 8.º De la forma que Gallardo llamaba de *Astetes viejos*. 12 hs. prls. sin foliar y 251 pp. dobles.

(2) *Comedia Eufrosina. Traducida de lengua portuguesa en castellana por el Capitan D. Fernando de Ballesteros y Saavedra. Con licencia. En Madrid, en la oficina de Antonio Marin, año de 1735*. 8.º 12 hs. prls. y 422.

Dedicatoria «á la Señora Doña Sophrosina Pacheco, mi señora», firmada por D. Domingo Terruño Quexilloso. «Dedico una comedia en prosa; pero poetica, y con sus primores y harmonia; libro raro, y de exquisito gusto, de invencion dichosa, de composicion elegante, y que pinta con vivos colores las personas que representa, poniéndolas sobre el Theatro al natural, y con decencia, y enseñando con ellas los principios y progressos de la galanteria, que no son fáciles de conocer ni por los mismos que se hallan presos de sus lazos. Enseña las señales y symptomas del suave veneno, casi incurable despues de aver ganado el corazon».

» que Abraham se preci6 en vida de ventero de 6ngeles, y en muerte de mesonero de los peregrinos y pasajeros del limbo, los cuales tuvieron posada en su seno. Pero este escritor *monobiblio* no advirti6 dos cosas: lo uno, que es necedad traer tales personas en materias tales, y lo otro, porque Abraham di6 de comer 6 su costa en su casa 6 los vivos y 6 los del limbo no llev6 blanca de posada, lo cual no habla con los mesoneros de este mundo, ni tal milagro acaeci6 en casa de mi padre. Dem6s que yo no me quiero meter en historias divinas, no porque las ignoro, sino porque las adoro». El pasaje 6 que se alude debi6 de ser por lo irreverente uno de los cercenados en la refundici6n de Lobo.

Un g6nero de inter6s, para nosotros secundario, tiene la *Eufrosina*, y es su gran valor *paremiol6gico*. En todas las *Celestinas*, desde la de Rojas hasta la *Dorotea* de Lope, abundan los proverbios y los idiotismos familiares; pero en la *Eufrosina* se encuentran en tal copia, que muchos trozos y aun escenas enteras son un tejido de refranes y de frases hechas. En este sentido fu6 el modelo primero, aunque indirecto (porque no creo que nadie la imitase de prop6sito) de las *Cartas en refranes* de Blasco de Garay, del *Entrem6s de refranes* de autor an6nimo, de *El Perro y la Calentura* de Pedro de Espinosa, del *Cuento de Cuentos* de Quevedo, de la *Historia de Historias* de D. Diego de Torres, y de las dos *Rondallas* valenciana y mallorquina de Fr. Luis Galiana y de D. Tom6s Aguil6; obras de ingeniosa taracea en que puede aplaudirse el m6rito de la dificultad vencida, pero que principalmente valen como repertorios de frases, no como di6logos 6 cuentos.

Ser6a injusto decir lo mismo de la *Eufrosina*, 6 pesar de lo artificial del procedimiento, que por otra parte no es tan sistem6tico como en las obras citadas. En la comedia portuguesa lo esencial es el argumento de la comedia, aunque importen mucho los proverbios y sentencias de que el di6logo est6 materialmente tejido, con menoscabo de la naturalidad, primera condici6n de toda obra que afecta formas dram6ticas. Los interlocutores casi nunca usan la expresi6n directa y sencilla; todos ellos presumen de ingeniosos, agudos y sutiles: mezclan la pedanter6a de las escuelas con el tono galante y amanerado de las conversaciones de palacio; son cultos y conceptistas en profec6a, y hasta cuando remedan el habla popular lo hacen con dejos y resabios cortesanos. Hay una continua afectaci6n en el estilo, afectaci6n que no siempre desagrade, porque se ve que es trasunto del buen tono de una 6poca gloriosa y de una sociedad elegante, como lo fu6 la portuguesa de los reinados de D. Manuel y don Juan III. Pero tanta met6fora rebuscada, tanta alusi6n fr6a 6 impertinente, tanta mitolog6a pueril, tantas reminiscencias de los poetas cl6sicos, especialmente de Ovidio, tanto *doctrinaje* ins6pido, vicios que m6s 6 menos afean todas estas comedias y tragicomedias, no van compensados aqu6, como en otros casos hemos visto, con la verdad pl6stica del detalle, con la representaci6n franca y en6rgica, aunque 6 veces brutal, de la realidad. Todo es p6lido y atenuado en la *Eufrosina*: los tipos tienen algo de abstracto, y la obra entera se resiente de cierta frialdad seudocl6sica.

Pero en esto mismo consiste su relativa originalidad. Un vago sentimentalismo, que no hemos visto hasta ahora, penetra calladamente en algunas escenas, y modifica el concepto del amor, llev6ndole por rumbos idealistas y en cierto modo plat6nicos. La psicolog6a del autor no es profunda, genial y avasalladora como la de Fernando de Rojas: no llega 6 producir criaturas inmortales. Pero es ingeniosa, delicada y de suaves

matices, como cuadra 6 una acci6n familiar y honesta, en que no hay grandes conflictos de pasi6n y llegan todas las cosas 6 un t6rmino sereno y apacible. El seso y la gravedad campean en esta producci6n juvenil, con cierto elevado y noble sentido de la vida, que hace simp6tico al hombre y al moralista.

El m6rito principal de la *Eufrosina* estriba en el contraste entre los dos j6venes *Zelotipo* y *Cariofilo*, representante el primero del amor exclusivo, caballeresco y respetuoso, que hace un 6dolo de la persona amada, y el segundo del apetito sensual, fr6volo, ligero y veleidoso. Uno y otro logran su condigna recompensa, obteniendo Zelotipo por premio de la pureza y constancia de su afecto la mano de la noble y rica Eufrosina, 6nica hija y heredera de D. Carlos, se6or de las Povoas, y vi6ndose Cariofilo, de resultas de una de sus vulgares aventuras, obligado 6 casarse por fuerza con la hija de un platero, 6 quien hab6a dado, como 6 otras varias, promesa de matrimonio. Los contrapuestos caracteres de los dos amigos se reflejan fielmente en sus palabras: «Cuando seguí amores que no estimé dexar (dice Zelotipo), a todo me aventuraua; aora que tengo hecho empleo del alma, no ay cosa que no tema, y esto juzgo por lo mejor, porque me lo ense6a vn puro y verdadero amor, que es propio maestro de virtudes, y quien muda la mala condicion en buena, el escaso en liberal, el ignorante en discreto, el inconsiderado en prudente, el cobarde en osado» (p6g. 69 de la presente edici6n). «Las almas contemplativas tienen los gustos muy diferentes de la otra gente... No ay contento general que valga la sombra de una tristeza particular. De m6i os s6 dezir que no trocar6a el estar triste dos horas por quantos placeres ay en la vida, porque estas viuo para m6i y las otras para el mundo. De donde se sigue que me enfadan las fiestas p6blicas y es a mi prop6sito el pasatiempo solitario, y no me conformo, antes aborrezco los amigos de regocijos p6blicos y que son comunes con todos en holgarse» (p6g. 92).

Ant6tesis de este contemplativo personaje es Cariofilo, que, sin la grandeza tr6gica del burlador de Sevilla, profesa una filosof6a del amor muy parecida 6 la suya, y responde 6 los sanos consejos de su amigo con frases an6logas al *Tan largo me lo fiais*: «Atengome 6 sacudillas y dexallas, que assi hazian los dioses de la gentilidad; lo demas es burla, porque es tan mala ralea la de mugeres, que ya ninguna quiere bien si no es por el inter6s, y en quanto ay que darles; yo con6zcolas por el diente, y en tanto, lo que la loba haze al lobo le place, y a vn ruin ruin y medio. Amor ense6a mil caminos de engañar; prometiendo con franqueza, de promessas las hago ricas; al tiempo de la paga no faltan escapatorias...» (p6g. 98). «Quando alcanço fauor de una muger de calidad, que me es de gusto y provecho, en teniendola rendida y se6alada de mi se6nal, por no aficionarme mucho y venir a ser esclauo de mi gusto, procuro diuertirlo, por no criar cuerbo que me saque el ojo, y oc6pome en hazer empleo en otra y en otras. Desta manera juego con cartas dobladas, y no puedo perder, y aseguro mi mercauria por no estar pendiente de la cortes6a de la fortuna, y en esto me escuso grandisimos disgustos» (p6g. 99).

Pero todav6a es m6s *donjuanesco* el di6logo siguiente, que no quiero abreviar por su importancia, desatendida hasta ahora:

«*Cariofilo*.—Sabeis lo que os digo, amigo mio? O tuerto 6 derecho, mi casa hasta el techo; aun no estoy a *porta inferi*; all6 vendran los aborrecidos ochenta a6os; dexadme aora lograr mis a6os floridos, en quanto tengo tiempo; despues no faltará la

»merced de Dios y la misericordia, de que la tierra está llena. En poco espacio se saludó el buen ladrón.

»*Zelotipo*.—Essa es una gentil cuenta. Por qué cédula teneis vos asegurado esse momento y esa condición que basta para merecer en él? Pues cómo os acogéis á la misericordia, considerando que anda de compañía con la justicia, la cual no se dobla como la del mundo?

»*Cariofilo*.—Aunque dezis verdad y os lo concedo, yo vine al mundo para lograr mi vida, pues tengo tan cierta la muerte, que no es pequeña pena y descuento éste; y si ahora no la logro, quando la edad lo pide y permite, el tiempo se me va huyendo, y yo no querria que me dexasse a buenas noches, sin dexar fruto ni señal de la jornada con la congoxa de quién tal pensara. Si yo tuuiera vida de novecientos años, como los antiguos, anduvierame regalando? Todo era dos días más o menos, porque avia paño para cortar y desperdiciar; mas vida de quatro negros días, y estos inciertos y alternados en mal y bien, y que los passe llorando, mala Pascua a quien tal hiziere, y no fuere moço quando moço para ser viejo quando viejo.

»*Zelotipo*.—Essa es vna mala conclusion. Essos esfuerços juveniles y essas quantas vanas tienen muy cierto el castigo; guárdeos Dios de pecador obstinado; las más vezes se ven desdichados fines á tales distraimientos. El hombre discreto ninguna cosa ha de temer tanto como á su gusto; nunca os precieis de culpas, porque desmereceis el perdón; hazed siempre la cuenta de cerca, y no perdereis de vista el arrepentimiento... Mirad por vos, que quien se guardó no erró, y el Señor mandó velar a los suyos por la incertidumbre de la hora; y yo tengo sin duda que a excesos sensuales no dilata Dios la paga para el otro mundo, y assi se han visto muy grandes castigos.

»*Cariofilo*.—No me canseis ahora; mirad vos vuestra alma y no tengays cuidado de la mia; yo dare cuenta de mí quando llamen a mi puerta, y no me faltará vn texto para hazerle a vna ley que venga a mi proposito y me ponga en salvo. Y Monseñor Ouidio dize que se ríe Jupiter de los amantes perjuros...

»*Zelot*.—...Ninguno presume que engaña, porque siempre él queda engañado; y por amor de mí, que nunca hagais esos juramentos, porque son segun la intención de quien los oye. En quanto Dios, estais obligado á essa moça en todo lo que le prometistes; mirad lo que aueis hecho, no engañeis vuestra alma...

»*Cariofilo*.—... Yo os digo que las enredo y las sé burlar; ellas tratan siempre engaños, yo nunca les digo verdad ni tengo ley con ellas; ellas interessadas, yo escaso; ellas mudables en el amor, yo desamorado; ellas libres, yo raposo; assi nos damos en los broqueles, mas yo quedo siempre en pie como gato» (pp. 100-101).

Este tipo del libertino, que lo es más por atolondramiento y ligereza que por perversidad, es uno de los mejores aciertos de la *Eufrosina*. El autor le castiga blandamente y con catástrofe que tiene más de cómica que de trágica, porque en el fondo se trata de un tonto, cuyas ridículas empresas sirven de diversión á las mozas de cántaro y á todas las *raparigas* del Mondego. Pero si se prescindie de sus actos y se atiende sólo á su cínica profesión de inmoralidad amorosa, ningún personaje se hallará en nuestra primitiva literatura dramática y novelesca que en este punto concuerde tanto con las máximas y palabras de D. Juan.

En los amos de Cariofilo interviene, como era natural, una Celestina de bajo

vuelo, Filtria, mucho menos chistosa que sus comadres castellanas. Pero en los de Zelotipo prescinde el autor cuerdamente de tan vil sujeto, y quien sirve de medianera es una prima del mismo enamorado, Silvia de Sosa, amiga y confidente de Eufrosina, aunque constituida en cierto género de dependencia familiar respecto de ella. La figura de Silvia tiene finos toques y recuerda algo la doncella Poncia de la *Segunda Celestina*, aunque es menos razonadora que ella. Por su intervención se efectúan los secretos desposorios de Zelotipo y Eufrosina, aprovechando una ausencia del señor de las Povoas, que tiene que resignarse al fin con los hechos consumados, á pesar de la indignación que manifiesta en los primeros momentos y de su graciosa consulta con el doctor Carrasco.

Aunque Jorge Ferreira brilla más en lo serio que en lo cómico, es de gran mérito esta escena como pintura de costumbres universitarias, y recuerda el pleito del estudiante en la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*. Así como Sancho de Muñón, que era teólogo, tenía entre ojos á los canonistas y se burlaba de ellos á su sabor, Jorge Ferreira, que era humanista y hombre de mundo y de corte, profesaba especial aversión á los letrados y profesores de Derecho civil, á su erudición farragosa, á su pragmatismo huero. «Si no son prudentes (dice), las letras en ellos son peores que lepra, porque quieren medir por las leyes de Iustiniano, que ha mil y tantos años que se hizieron, las costumbres de ahora, y no consideran que el tiempo lo hace todo de su color» (pág. 143). Palabras verdaderamente notables para escritas á principios del siglo XVI por un poeta que no hacía profesión de reformador de los estudios jurídicos.

Otras dos comedias en prosa compuso Jorge Ferreira, que generalmente pasan por inferiores á la *Eufrosina*, aunque la verdad es que apenas han sido estudiadas hasta ahora. La comedia *Ulyssipo* fué escrita en 1547 ó poco después, según las alusiones que en ella se contienen á la campaña de Mazagán, atacada en aquel año por los moros. Rápidamente, pero con acierto, caracteriza esta obra Teófilo Braga: «La *Ulyssipo* es un cuadro de las costumbres portuguesas en el siglo XVI: locuciones familiares, más de 386 refranes que todavía andan en la tradición oral, juramentos, juegos, diversiones, todo se encuentra reproducido allí. Es un tesoro de lenguaje. La acción no tiene condiciones escénicas, por las grandes é infinitas mutaciones y la falta de rapidez de los diálogos, que están diluídos en consideraciones morales atestadas de proverbios. Actos extensos que tardarían dos días en representarse, flaca intriga bajo grandes y poco interesantes accesorios, hacen de la *Ulyssipo* una obra secundaria. Crece su mérito, no obstante, si tenemos en cuenta que es una de aquellas comedias que se escriben solamente para ser leídas. En los saraos de palacio la leería Jorge de Vasconcellos delante de D. Juan III á su hijo y heredero el príncipe D. Juan, apasionado por el arte dramático, como lo fueron todos sus tíos y su abuelo. Mirada de esta suerte, no carece de vida la *Ulyssipo*. Los caracteres acentuadamente delineados, las situaciones bastante cómicas y la filosofía del sentido común, son cualidades que revelan un grande artista, que si hizo una comedia defectuosa fué por no haberla escrito intencionadamente para la escena».

Ni Barbosa Machado, ni Inocencio de Silva, ni ningún otro de los bibliógrafos portugueses que he visto, indican el año ni el lugar en que fué impresa por primera vez la *Ulyssipo*. Pero consta la existencia de una edición del siglo XVI, no sólo por el Índice inquisitorial de 1581, donde aparece prohibida, sino por los preliminares de la edición

corregida y expurgada de 1618 (1). La principal enmienda que mandó hacer el Santo Oficio fué quitar el hábito de beata á la viuda Constanza d'Ornelhas, personaje celestinesco.

La última comedia de Jorge Ferreira, titulada *Aulegrafia*, no fué impresa en vida suya, ni siquiera dentro del siglo XVI, «por un disgusto general de este reino», según indica su yerno D. Antonio de Noronha (2). Algunos suponen que este disgusto fué la muerte del príncipe D. Juan, pero más natural parece que se aluda al desastre de Alcazarquivir en 1578, en que pereció el único hijo varón de Jorge Ferreira, si son exactas las noticias de Barbosa. La pérdida del príncipe en 1554 no pudo influir para nada en las publicaciones de Ferreira, puesto que de 1560 y 1561 hay ediciones de la *Eufrosina*, y en 1567 dedicó á D. Sebastián el *Memorial de la Tabla Redonda*.

No existe de la *Aulegrafia* más que la edición póstuma publicada por D. Antonio de Noronha, yerno del autor, en 1619, treinta y tres años después de su fallecimiento (3). De las tres comedias de Ferreira es la más rara y la que más precio ha tenido siempre en el mercado bibliográfico. A pesar de eso, nadie se ha decidido á reimprimirla, ni siquiera en la forma ruin y mezquina con que lo fueron la *Eufrosina* y la *Vlyssippo* en el siglo XVIII. Tan ingratos y olvidadizos han sido los portugueses con un escritor de tanto ingenio y cultura, de tan rica y sabrosa locución y tan útil para la historia de las costumbres peninsulares.

La *Aulegrafia*, que consta de cinco actos como las otras dos comedias, y no de cuatro como dice Barbosa, es, según indica su título, una pintura de la vida de la corte

(1) *Comedia Vlyssippo de Jorge Ferreira de Vasconcellos. Nesta segunda impressão apurada e correcta de algus erros da primeira, com todas as licenças necessarias. Lisboa, Pedro Craesbeck, 1618, con Privilegio Real. 8.º 4 hs. prls. 278 foliadas y dos blancas al fin.*

Hay una reimpresión de Lisboa, 1787, hecha por Benito de Sousa Farinha, tan poco apreciable como la de la *Eufrosina*.

(2) En la advertencia ao Lector que precede á la comedia *Vlyssippo*, y que seguramente salió de su pluma, aunque no lleva su nombre:

«Das Comedias que Jorje Ferreira de Vasconcellos compos foy esta *Vlyssippo* a segunda, estando ja no serviço del Rey nesta cidade....»

«E a derradeira a sua *Aulegrafia* cortesan em que cantando *cygnea voce*, como dizem, melhor que nunca, a não imprimio por hum desgosto geral deste Reyno, que nella se contará (3), se no bom trato que a esta se fizer, quizerdes mostrar o gosto que tereis destoutra sair, que está da pena do seu autor, e assi aprovado ja e com todas as licenças pera logo se poder imprimir.... A outra comedia (es decir la *Aulegrafia*) não tratando da *Eufrosina*, como a primeira parte da *Tavola Redonda* que pera a 3.ª impressão emendou o autor em sua vida, de sorte que do meyo em diante em tudo ficou diferente. E assi mais a 2.ª Parte da mesma historia podeis conegar a esperar muito em breve, que quizá ordenou o Ceo differirselhe a impressão para este tempo, pera com ella se tornar a ouvir nelle a boa memoria deste Portuguez...»

Nada de lo que aqui se promete, excepto la *Aulegraphia*, llegó á publicarse.

(3) *Comedia Aulegrafia, feita por Jorje Ferreira de Vasconcellos. Agora novamente impressa a costa de D. Antonio de Noronha. Dirigida ao Marquez de Alemquer, Duque de Francavilla, do Conselho de Estado. Lisboa, por Pedro Craesbeck, 1619. 4.º IV 186 hs.*

Desde la 179 hasta el fin del volumen se inserta una carta que se achou entre os papeis de Jorje Ferreira de Vasconcellos, composición de 344 versos en redondillas octosilábicas.

(*) Claro es que no en el texto de la comedia, sino en el prólogo ó advertencia de ella. Pero al imprimir la *Aulegrafia* nada se dijo de esto.

y especialmente de los amores de palacio. En este sentido puede ofrecer curioso tema de comparación con el *Cortesano* de Castiglione, con el de Luis Milán, con el *Arte de galantería* de D. Francisco de Portugal y otros libros análogos. Uno de los personajes de la *Aulegrafia*, el aventurero Agrimonte, habla siempre en castellano.

Pero tanto la *Vlyssippo* como la *Aulegrafia*, sobre todo esta última, tienen con la *Celestina* una relación no directa y específica, sino genérica. Atendiendo á esto, y también á la circunstancia de no haber ejercido influencia alguna en nuestra literatura, dejemos intacto su estudio para los críticos del reino vecino. Hora es ya de volver á las *Celestinas* castellanas, aunque tengamos que acelerar el paso para poner fin á este larguísimo tratado.

En 1547 salió de las prensas de Toledo la *Tragedia Policiana* (1), cuyo autor declara su nombre en cuatro estancias de arte mayor dirigidas «a los enamorados». Las iniciales de los versos, leídos de arriba abajo, dicen: «El bachicher Sebastián Fernández». Es cierto que en una segunda edición, también toledana, de 1548, descubierta por Fernando Wolf en la Biblioteca Imperial de Viena (2), hay otras estancias de «Luis Hurtado al Lector», de las cuales dedujo aquel insigne erudito que este era el verdadero autor de la *Tragedia*:

Lector desseoso de claras sentencias,
Aquí debuxa la madre Claudina
Debaxo de gracias sabrosa dotrina,
Para guardar del mal las conciencias:
Verás los auisos de mil excelencias
Que a los virtuosos son claro dechado;
Y si su autor se haze callado,
Es por el vulgo, tan falto de ciencias.
.....
Y si algun error hallares mirando,
Supla mi falta tu gran discrecion,
Pues yerra la mano y no el coraçon,
Que aqueste lo bueno va siempre buscando.

(1) (Portada en rojo y negro, con un grabadito que representa á un caballero ofreciendo una flor á una dama).

Tragedia Policiana. En la qual se tractan los muy desdichados amores de Policiano z Philomena Executados por industria de la diabolica vieja Claudina Madre de Parmeno, z maestra de Celestina.

(Al fin): *Acabose esta Tragedia Policiana a XX dias del mes de Nouiẽbre a costa de Diego Lopez librero, vezino de Toledo. Año de nra. Redẽpcion de mil z quinientos z quarenta y siete. Nihil in humanis rebus perfectum.*

4.º let. got., 80 hojas foliadas.

A cada uno de los 29 actos precede una viñeta con las figuras de los interlocutores.

El ejemplar de la Biblioteca Nacional (fondo antiguo) es el que nos ha servido para esta reimpresión.

Los traductores castellanos de Ticknor (Madrid, 1851, tomo I, págs. 525-528) dieron un resumen del argumento de la *Policiana*.

(2) Esta edición es de Toledo «en casa de Fernando de Santa Cathalina» y se acabó «al primero día del mes de Março, año de 1548».

Véase lo que de ella dijo Wolf en su opúsculo sobre *La Danza de la Muerte* (Viena, 1852), traducido al castellano por D. Julián Sanz del Río en el tomo XXII de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (Madrid, 1853), págs. 522-524.